

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Just, Proud, Humble”

The three readings from today’s Scriptures present three views of how we approach God in prayer. The book of Sirach tells us that God will hear the cry of the oppressed without being partial toward the weak. Ours is a just God who listens to our prayers based on their merit, and who listens to the prayers of all. In Paul’s second letter to Timothy, Paul presents himself as justly proud that he has kept the faith. While he does not claim to “earn” any award, the just judge will award him a crown because he has competed well, he has finished the race. In the Gospel, Jesus highlights the prayer of the tax collector as worthy of being heard because it was honest and humble, unlike the Pharisee who spent his prayer putting down other people.



Our own prayer is, at times, just, proud, and humble. We pray to a just God because we know that God will listen to us, no matter who we are. If we seek more than justice from God in our dealings with others, then we are selfish and unworthy of God’s attention. We must not ask God for that which is not right to have, nor should we seek the Lord to take from others in order to bless ourselves. We should pray to God when we can be proud of the lives we lead. One parishioner used to say to me that she grew up very poor, but it did not take any money to be clean. So she wore old clothes, but she washed and kept her clothes clean. In a similar fashion, you do not have to be rich to be honest, nor do you have to be poor to be virtuous. The moral values we proclaim can be lived by every one of us, and no one should be ashamed of who they are. But we also need to be humble in prayer. Humility is not ignoring our needs. Humility is not blaming others for our sins. True humility is admitting our sinfulness and trusting that God can perfect in us what we cannot do for ourselves. Humility reminds us that we cannot ask for what we will not give. (*“Be merciful to me, a sinner”* and *“Forgive us our trespasses as we forgive...”*)

Today, I ask you to pray for the success of our capital campaign, **Our Time to Grow**. Pray because we know that what we are trying to build will help all of our parishioners as well as our community. Pray that our new center will help us to live proudly the faith we profess in service to others. Pray for the humility to make a truly generous contribution, not comparing our own pledge to the gifts of others. This is our prayer

Heavenly Father,

You have sown in our hearts
the seeds of faith and discipleship
and nurtured them by Your Divine Love.
Allow our faith and parish
to grow stronger as we work together.
Make us disciples of Your Holy Will,
sharing the blessings we have received
with those most in need.

May our plans to build strengthen our ministry of service,
and bring glory to Your Holy Name.

We ask you this through Christ, our Saving Lord.

Fr. Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Justo, Orgullosa, Humilde”

Las tres lecturas de hoy presentan tres aspectos de como nos acercamos a Dios en la oración. El libro de Sirácide nos dice que Dios escuchara las suplicas del oprimido sin ser imparcial a los débiles. Para nosotros es un Dios justo quien escucha nuestras oraciones y las oraciones de todos cuando son dirigidas a su excelencia. En la segunda carta de Pablo a Timoteo, Pablo se presenta orgulloso por haberse mantenido en la fe. El no clama haber “ganado” un premio, el juez justo lo premiará con una corona por haber competido bien, ha completado la carrera. En el Evangelio, Jesús enfatiza la oración del cobrador de impuestos digna de ser escuchada porque es honesto y humilde, no como los fariseos que gastan sus oraciones haciendo de menos a otras personas.

Nuestra propia oración es, a veces, justa, orgullosa y humilde. Oramos a un Dios justo porque sabemos que nos escuchará no importa quienes somos. Si buscamos más que justicia de Dios al tratar a otros, entonces somos egoístas e indignos de la atención de Dios. No debemos pedir a Dios por lo que no tenemos derecho, ni deberíamos buscar al Señor quitándole a otros para bendecirnos a nosotros mismos. Deberíamos orar a Dios cuando nos sintamos orgullosos de la vida que llevamos. Una parroquiana me solía decir que ella creció muy pobre, pero para ser limpio no se necesita dinero. Así ella vestía ropa vieja, pero su ropa la lavaba y se mantenía limpia. De la misma manera, no se necesita ser rico para ser honesto, ni se necesita ser pobre para tener virtudes. Los valores morales que proclamamos pueden ser vividos por cada uno de nosotros y nadie debe avergonzarse de ser quien es. Ser humilde no es ignorar nuestras necesidades. La humildad no es culpar a otros por sus pecados. La verdadera humildad es aceptar nuestro estado de pecadores y confiar que Dios ha de perfeccionar en nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nuestra cuenta. La humildad nos recuerda que no podemos pedir lo que no podemos dar. (*“Ten compasión de mi, pecador”* y *Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos”*)

Hoy, les pido que oren por nuestra campaña capital **Nuestro Tiempo de Crecer**. Oren porque sabemos que lo que estamos tratando de construir nos ayudará a todos nosotros parroquianos y a la comunidad. Oren para que nuestro nuevo centro nos ayude a vivir orgullosamente nuestra fe que profesamos al servir a otros. Oren para que la humildad de hacer una verdadera contribución generosa no se compare con la contribución de otros. Esta es nuestra oración.

Padre celestial,

Has sembrado en nuestros corazones
la semilla de fe y discipulado
nutriéndola con Tu Divino Amor.
Permite que nuestra fe y parroquia
se fortalezcan al trabajar juntos.

Haznos discípulos de Tu Santa Voluntad,
compartiendo con los más necesitados
las bendiciones que hemos recibidos.

Que nuestros planes de construir animen nuestro ministerio de servicio, para dar gloria a Tu Santo Nombre

Te lo pedimos en nombre de Cristo nuestro Salvador.

Padre Nicolas

